



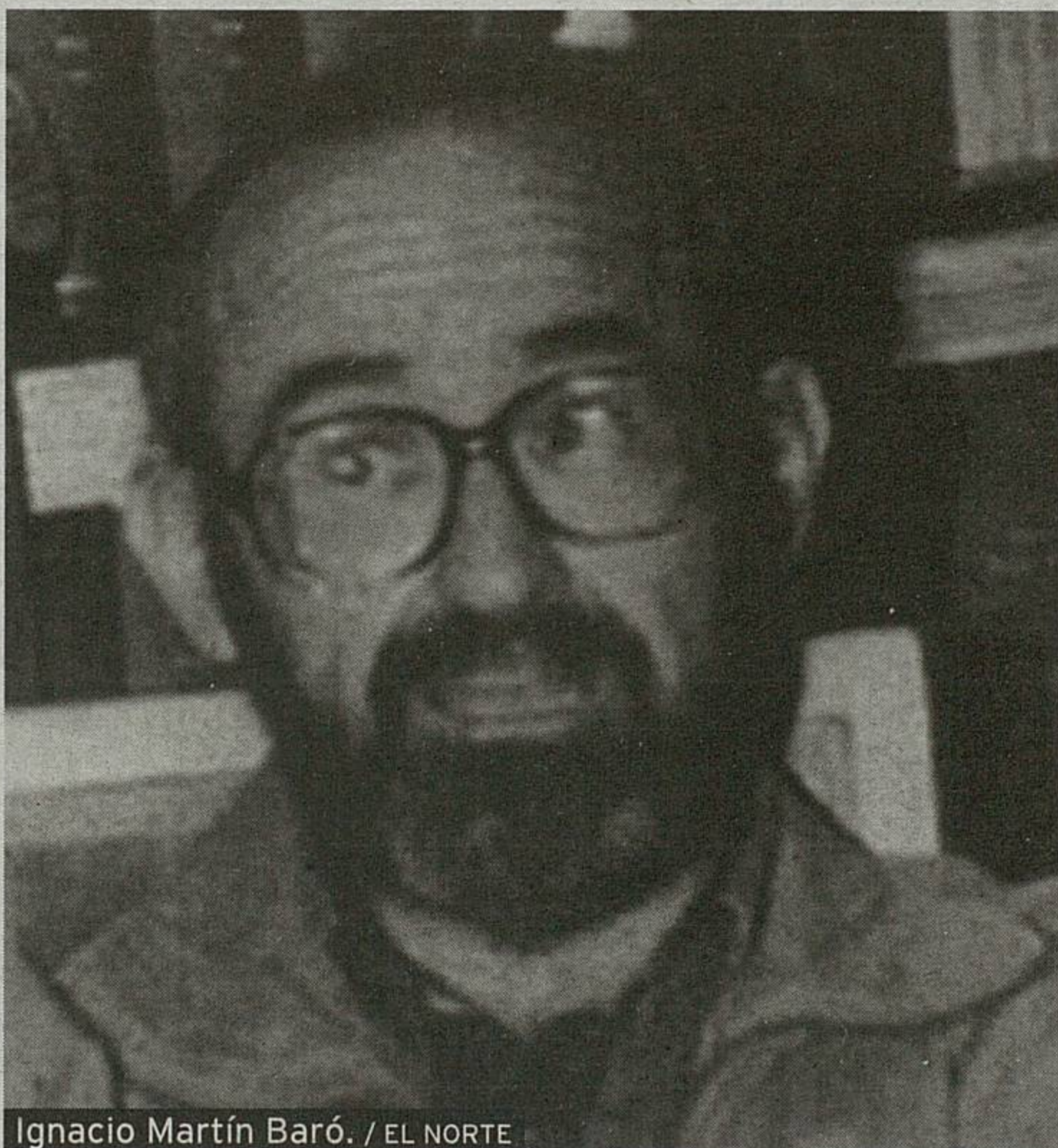
NACHO, EL MAGO

MIGUEL DELIBES

ARTÍCULO PUBLICADO EL DOMINGO 19 DE NOVIEMBRE DE 1989 EN EL NORTE DE CASTILLA

Hace ya cinco o seis lustros, cada vez que se aproximaba la fecha de cumpleaños de uno de nuestros hijos -muy numerosos y de muy corta edad entonces-, mi mujer llamaba por teléfono a casa de Paco Martín Abril. Hablaba con él o con Alicia, su esposa, y les preguntaba si su hijo Ignacio tendría compromiso para ese día. Ignacio, Nacho, nunca tenía compromiso o, si lo tenía, lo despachaba para complacernos. Nacho era así, desprendido, amable, condescendiente. Por entonces no tendría arriba de catorce años pero se había ilusionado con el ilusionismo. Quería ser mago, prestidigitador, jugador de manos. Se escribía con los maestros, compraba libros, se ejercitaba para practicar los viejos trucos. Los niños, la tarde de su debut, acogieron a Nacho Martín Baró con entusiasmo. Su imagen de prestidigitador resultaba conmovedora. Era un adolescente corpulento y el esmoquin de su padre le quedaba demasiado estrecho y las perneras de los pantalones excesiva-

mente largas. Poco amigo de etiquetas, Nacho llevaba torcida la corbata de lazo y por los bajos de los pantalones vueltos asomaban dos botazas embarradas con las que acababa de jugar al fútbol. Pero nada importaba nada. La maleta misteriosa que dejó un poco apartada de la mesa de operaciones redondeaba los ojos de los niños. Buen psicólogo, les hablaba durante los preparativos, con objeto de mantener vivo su entusiasmo. Pese a sus pocos años, Nacho era ya un experto en los juegos con la baraja. Escamoteaba cartas, hacía aparecer en un florero la que los niños designaban, y las barajaba con la espectacular técnica del acordeón. En una palabra, Nacho, el mago, brindó unos comienzos fascinantes para los niños y los adultos pero, tras una iniciación tan prometedora, llegaron los ejercicios complicados en los que no pasaba de ser un aprendiz. Extrajo de la misteriosa maleta una chistera plegada, la desplegó, se apretó el lazo de la corbata, y empezó a meter pañuelos abigarrados dentro de ella. Pero antes de lle-



Ignacio Martín Baró. / EL NORTE

var a cabo el primer movimiento de pasapasa empezaron a volar palomas blancas de sus bolsillos, de las bocamangas, de los pantalones vueltos, y Nacho, el mago, se reía, trataba de atrapar-

«Creía, como buen mago, en la transformación de los hombres»

las, entre la algarabía de los chiquillos, mientras consciente de que la irrupción inoportuna de los pájaros no había estropeado la velada, hacía brotar de sus manos cintas de colores, confetis, surtidores inagotables de serpentinatas. Fue una tarde memorable y su éxito tan grande, que el pequeño festejado me dijo cuando Nacho cerró la puerta:

-Es mejor mago que los del circo.

A lo que su hermana, sutil observadora, replicó un poco decepcionada:

-Pero no usa zapatos de mago.

Sensible, profundo, fraterno, abnegado, Nacho no abandonó nunca la carrera de mago ni se deshizo de sus botas de caminante. De renuncia en renuncia (dejó su casa, profesó en Villagarcía, marchó a El Salvador, adoptó la nacionalidad de este país, abrazó la causa de los desheredados) caminaba hacia la muerte elegida. Iba y venía:

-El país es de cien familias. El pueblo se muere de hambre.

Pero no cejaba, no perdía la fe ni la esperanza. Creía, como buen mago, en la transformación de los hombres. Confiaba. En su última visita, sus padres le sorprendieron solo, meditabundo, con la cabeza lejos de donde estaba.

-¿En qué piensas Nacho, te ocurre algo?

Él denegaba, sonriente. No le ocurría nada. Únicamente soñaba, preparaba la gran revolución, su mejor truco de ilusionista: convertir cien halcones en palomas y, mediante este ardid, redimir a todo un pueblo. Él ignoraba que, a su regreso, le aguardaba la asechancia que terminaría con su vida y la de sus compañeros. Quiero creer que, en aquel momento desdichado, el cielo de la ciudad de San Salvador se poblaría de palomas blancas en homenaje a su gesto y a su memoria.



Donde llega el frío,
llega el nuevo gasóleo
de calefacción **Repsol Energy e+**.
El Calor Inteligente.

El nuevo gasóleo de calefacción Repsol Energy e+, con su exclusiva formulación, mantiene durante más tiempo el rendimiento de tu caldera, con una combustión más eficaz y un mayor respeto al medio ambiente (al reducir las emisiones de CO2 hasta un 1,5% respecto a otros gasóleos C no aditivados).

- + poder calorífico
- + ahorro
- + seguridad
- + respeto al medio ambiente

Pídalo ahora a tu distribuidor Repsol o Campsa,
o llama al 901 101 101.
Más información en repsol.com